

Cercano ya a los tres cuartos de siglo de vida, una de las cosas que más me sorprende, actualmente, es el cambio tan enorme que ha dado la juventud; un cambio que ha afectado decisivamente a las últimas generaciones, desde los niños de corta edad a los jóvenes, a los adolescentes e, incluso, a personas que han entrado ya en la madurez. No cabe duda que, en esta transformación física y psicológica, ha sido fundamental el influjo de los medios de comunicación y, en particular, la radio, el cine, la televisión y la publicidad, aunque también han contribuido otros importantes factores como la diferente educación, el superior nivel de vida, la alimentación y hasta el deporte. Tan evidente es el cambio -en general a mejor, en mi opinión- que ahí está, a la vista de todos: en la manera de vestir, de comer, de beber, de divertirse y, sobre todo, en la forma de pensar, de estudiar (ayudado por los ordenadores), de comportarse y de contemplar la existencia humana.

En los siglos pasados, de una generación de niños y jóvenes a la siguiente, había muy pocos cambios, escasas diferencias en la forma de vida y en los comportamientos de la mocedad; pero hoy, las personas de otras épocas, nos sorprendemos y admiramos cada vez más de las importantes transformaciones que han tenido los menores de edad, aunque unas veces sea de forma positiva y en otras muy negativa; en particular, en temas tan sensibles y discutibles como la mayor independencia, la conducta agresiva, el menor respeto a los mayores, la precocidad en el sexo, el uso y abuso de tóxicos como el alcohol, el tabaco y la droga y los excesos en la conducción de motos y coches. Sin embargo, digamos en favor de la mayor parte de esta juventud que, ahora, físicamente son más sanos (y hasta más altos y fuertes), más cultos, más deportistas, más sinceros y tienen, además otras virtudes y habilidades de las que carecíamos en épocas pasadas.

Aseguran los medios de comunicación y también los psicólogos y pedagogos que, las causas de los males, problemas y trastornos de muchos adolescentes, radican en la pérdida de valores de la familia y de los de su entorno más próximo (colegios, amistades, lugares de ocio...); a veces, también, el trabajo fuera del hogar de los padres, es otra de las causas principales del deterioro en la educación y del cambio

JUVENTUD, DIVINO TESORO...

de comportamiento de los chicos, pues son unos decisivos años en que los niños y adolescentes necesitan del afecto, del amor, del apoyo y de la educación y supervisión constante de sus progenitores. Afortunadamente, en muchos casos, son los abuelos los que cubren con el cariño, la dedicación y el esfuerzo diario estos fallos paternos.

Veamos con cierto rigor, ¿qué es en realidad la juventud? Según el fallecido Juan Pablo II, ese gran Papa que dicen que va a pasar a la historia con el sobrenombre de "El Grande", la define como *un período de la vida, un tiempo dado por la Providencia a cada hombre, durante el cual busca la respuesta a las interrogantes fundamentales; y no sólo en el sentido de la vida, si no también un plan concreto para comenzar a construir su existencia*". El escritor Llamas Palacios, la ha definido como *"un período de discernimiento de vocaciones, de grandes ilusiones y de sueños que tienen un deseo de afirmarse como persona y que buscan su lugar en el mundo"*.

Pero, sucede que, psicológicamente, el niño al llegar a la adolescencia abandona el deseo de saber y de seguir con la misma curiosidad de su infancia; y entonces, se aísla, se mete en sí mismo, le aparece un fuerte espíritu crítico y la necesidad de hacer ver que sirve, que vale para algo más de lo que creen sus familiares y profesores; y, al mismo tiempo, una gran necesidad de conseguir amigos a los que desvelar su intimidad y una tendencia a dejar de admirar y de obedecer a sus padres como en la niñez; a lo que se añaden unos fuertes deseos de independencia y de autonomía, en especial con su familia.

Hay dos gustos, dos ardientes deseos que predominan en la mayoría de los adolescentes y que se sobreponen a todo lo demás: ver la televisión (por lo que tiene de divertido, de educativo y de parafernalia) y escuchar la música y preferentemente, a todo volumen o "a toda

pastilla". Y les surge, igualmente, la ilusión por la moda en el vestir, por la forma de peinarse, por los tatuajes, por los "piercing"... en un intento de reafirmar su personalidad y su autonomía. En esta edad, los jóvenes se pasan horas y horas observando cómo y de qué manera va evolucionando su cuerpo, en comparación con el de otros jóvenes, lo que les produce a veces frustraciones o a veces alegrías.

¿Y cuáles son sus deseos, creencias y sueños? Según el Instituto de la Juventud el deseo más relevante en los adolescentes entre 14 a 17 años, es comprarse cuanto antes una moto; y el de los mayores de esa edad el de tener un coche y una casa. Los jóvenes de hoy, han abandonado el dinamismo de las generaciones anteriores y prefieren vivir al día y sin profundizar en las circunstancias sociales; y, la mayoría se inclinan por vivir en casa de los padres tanto por comodidad, como por no tener que adquirir compromisos, ni responsabilidades.

En cuanto a las creencias de los adolescentes, manifiestan su necesidad de creer en algo, pero al mismo tiempo y según las estadísticas, el 70 % se sienten personas poco religiosas; sin embargo, paradójicamente, bastantes de ellos creen en los espíritus, en el horóscopo, en los extraterrestres...; también, en el 71 %, confían más en las aplicaciones científicas que en los dogmas religiosos; y el 40% afirma, igualmente, que les gustaría ayudar en una ONG.

Daimiel, afortunadamente, también ha entrado en esa extraordinaria dinámica del cambio de su juventud, tanto en su educación moderna (familiar, colegial y a través de los medios de comunicación), como en sus actitudes y comportamientos sociales (forma de vestir, de alimentarse, divertirse...), de lo que nos alegramos todos; pero deberíamos educar y combatir a esos otros adolescentes que caminan por derroteros equivocados.

Terminemos con lo que dijo Juan Pablo II, con motivo de un multitudinario encuentro con los jóvenes en Suiza: *"La juventud es el momento, queridos jóvenes, en que te preguntas qué vas a hacer con tu existencia, cómo puedes contribuir a que el Mundo sea un poco mejor, cómo promover la justicia y contribuir a la paz"*.

JESUS SEVILLA LOZANO